

## **LA PRESENCIA DE LOS CRISTIANOS LAICOS EN LA VIDA PÚBLICA**

(CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL. 17 ABRIL 1999)

### **Nota preliminar**

El Concilio Vaticano II, el magisterio de los últimos Papas y de los Obispos españoles nos han regalado muy buenos documentos sobre la vocación y misión de los laicos. Todos ellos están en la base del documento diocesano «La presencia de los cristianos laicos en la vida pública».

Elaborado por el Consejo Diocesano de Pastoral, quiere ser un documento de trabajo; está pensado para ser reflexionado por los distintos grupos, de modo que cada uno de ellos, de acuerdo con sus circunstancias, llegue a acciones y compromisos concretos. Después de cada una de sus partes, el documento cuenta con un cuestionario para favorecer la reflexión y el trabajo.

No es un documento sólo para los laicos, aunque trate preferentemente de ellos. También los sacerdotes y miembros de vida consagrada han de conocerlo, pues a ellos les corresponde acompañar y alentar la presencia de los laicos en la vida pública. Los Consejos Parroquiales de Pastoral, los grupos de los movimientos y asociaciones laicales, las casas de vida consagrada, los sacerdotes, todos podemos encontrar pistas muy interesantes para seguir avanzando.

### **PRESENTACIÓN**

El tema, que aborda nuestro documento, es de suma y urgente importancia. De ningún modo pertenece a aspectos periféricos u optativos del ser y de la misión de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II presenta a Jesús como «Luz de las gentes». Con estas palabras expresivas ha puesto título a esta fundamental Constitución sobre la Iglesia. De plena entrada, con fuerza, se nos dice que la Iglesia, continuadora de la misión de Jesús, es para los alejados, para la increencia, para el mundo.

Es la Iglesia entera la que tiene una presencia pública en la vida pública del mundo y de nuestra sociedad. La *Gaudium et Spes* está subtitulada de este modo: «Sobre la Iglesia en el mundo actual». Con estas palabras, de otro modo claro, se expresa que el lugar de la Iglesia es el mundo, su historia cambiante, porque nació y vive para servir al Reino de Dios, que es servicio a los hombres.

Hecha esta afirmación fundamental, nuestro documento aborda un aspecto concreto. ¿Qué puesto les toca a los laicos?

## 1. Habla el Concilio

Describo este puesto de los laicos con un florilegio o antología de textos. Pongo sus afirmaciones como pórtico extraordinario de esta presentación. Es preciso releer estas indicaciones y acogerlas con gozo. Veréis que son expresión del concepto impresionante que la Iglesia tiene del laico, cuando se trata de plantar el Evangelio en el corazón del mundo. Empezad, por ejemplo, por leer este texto:

«El carácter secular es lo propio y peculiar de los laicos... Los laicos tienen, como vocación propia, buscar el Reino de Dios, ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios. Viven en el mundo, en todas y cada una de las profesiones y actividades del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, que forman como el tejido de su existencia. Es ahí donde Dios los llama a realizar su función propia, dejándose guiar por el Evangelio para que, desde dentro, como el fermento, contribuyan a la santificación del mundo y, de esta manera, irradiando fe, esperanza y amor, sobre todo con el testimonio de su vida, muestren a Cristo a los demás. A ellos de manera especial les corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales, a las que están estrechamente unidos, de tal manera que éstas lleguen a ser según Cristo, se desarrollen y sean para alabanza del Creador y Redentor» (LG 31).

Este texto es clave. Se debe deletrear y aprender de memoria. Es llamada permanente. Expresa la grandeza insustituible de la vocación laical. Como hay que leer despacio el decreto sobre los laicos *Apostolicam Actuositatem* el número 2. En el número 3 se dice que los laicos son destinados por el mismo Señor. En el número 5 se destaca que éste es el fin de la Iglesia y, por tanto, de los laicos. En el número 7 se repite que es obligación propia de los laicos. Finalmente es imprescindible leer el número 13. En este número se llega a afirmar que «es hasta tal punto un deber y una obligación propia de los laicos que *nunca* podrá ser realizada convenientemente por otros». He subrayado yo *nunca*.

Me interesa, además, anotar los verbos que usa el Concilio cuando trata de la vocación y misión de los laicos. Éstos son los más usados: *impregnar, informar, instaurar, perfeccionar, ordenar, iluminar, transformar* el mundo y sus realidades, siempre según el plan de Dios, según el Evangelio.

El campo en que el laico despliega su vocación está pormenorizado en la *Gaudium et Spes*. Y también en *Pacem in Terris, Evangelii Nuntiandi, Familiaris Consortio, Sollicitudo rei socialis, Laborem exercens, Donum vitae*.

Por otra parte, eco potente del Concilio es la *Christifideles laici*, después del Sínodo de los laicos, a los 20 años del Concilio, en octubre de 1987.

Entre nosotros es también altavoz del Concilio *Católicos en la Vida Pública* (1986) y nuestro texto tantas veces recordado y estudiado: *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo* (1991).

Resumo la voz del Concilio, que refuerza este empeño misionero de los seglares con estas palabras de los obispos sinodales al acabar sus reflexiones sobre los laicos: «El Espíritu Santo nos lleva a descubrir más claramente que hoy la santidad no es posible sin el compromiso con la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos. El modelo de santidad de los fieles laicos tiene que incorporar la dimensión social en la transformación del mundo según el plan de Dios» (nº 4).

## **2. Claves de lectura**

El texto, que presento y os confío, elaborado con detalle en varias sesiones por el anterior y por el actual Consejo Diocesano de Pastoral, tiene como mapa de aplicación, la tierra y la historia de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante. Es una llamada fuerte a amar nuestra sociedad, a conocerla de cerca y a servirla, porque la Iglesia, como Jesús, ha nacido para servir. Una clave es el amor.

Cada una de sus afirmaciones y propuestas han de ser leídas y llevadas a la vida con el convencimiento pleno de que es un ejercicio extraordinario de ejercer la caridad, que es el «alma de todo apostolado» (LG 33; AA 3), y que hoy algunos llaman «caridad política», porque ese compromiso transformador del mundo, por la presencia de los laicos en la vida pública, es una exigencia de la fe y «es una manera en cierto modo privilegiada, del ejercicio de la caridad» (CLIM, 54; cfr. Discurso del Papa, 20.6.92).

Nuestro documento se inscribe de lleno en el proyecto diocesano, repetido, de hacer más misioneras nuestras comunidades. Allí donde haya alicantinos nos empuja a «acercarnos y caminar a su lado». El Plan Diocesano de Pastoral es otra clave.

Y la tercera clave es la fe. La fe, que tiene necesariamente una dimensión social y pública, como la luz, el fermento y la sal. Por eso, la presencia de los laicos en la vida pública es un test de la calidad de la fe.

### **3. Es hora de acción**

El documento nos emplaza en la vida y de forma urgente. La urgencia está confirmada por la tentación de reducir la fe al mundo de lo privado; por el desmoronamiento permanente de valores; por la autonomía de nuestra sociedad crecientemente secularizada; por la ruptura sangrante entre la fe y la vida diaria, «uno de los errores más graves de nuestro tiempo» (G et S, 43). ¿No escuchamos estas voces? ¿No se dan entre nosotros? ¿Tardaremos mucho tiempo en hacernos decididamente presentes, como servidores, como evangelizadores?

Terminaría mi presentación con estas palabras del Papa Juan Pablo II en la homilía de clausura del Sínodo sobre los laicos. Decía el Papa: «He aquí al fiel laico lanzado en las fronteras de la historia, la familia, la cultura, el mundo del trabajo, los bienes económicos, la política, la ciencia, la técnica, la comunicación social, los grandes problemas de la vida, de la solidaridad, de la paz, de la ética profesional, de los derechos de la persona humana, de la educación, de la libertad religiosa. El Sínodo, sigue diciendo el Papa, ha descrito al fiel laico en su protagonismo cristiano en el mundo» (Homilía 30, oct. 1987, nº. 7).

Las palabras del Papa, en su homilía, llaman igualmente a los pastores y a los religiosos y religiosas, para que asuman esta vocación peculiar de los laicos y la animen. El documento, que hoy os presento, lo pongo confiadamente en manos de todos los miembros de nuestra Comunidad Diocesana.

Nos va mucho en hacerlo realidad, con la fuerza misionera y de comunión del Espíritu. Será el cumplimiento del mandato del Señor. Será un extraordinario servicio necesario a nuestra sociedad alicantina. Nuestro pueblo se llenará de gozo.

Ya os veo caminar, por nuevas sendas, ligeros de peso, con el corazón ardiente. Abrimos de par en par el nuevo siglo. Os doy las gracias y mi mano. Santa María viene con nosotros al caminar.

+Victorio Oliver Domingo

Junio, 1999

## **1. INTRODUCCIÓN: CRISTIANOS EN EL MUNDO**

La realidad social, la sociedad en su conjunto, no es algo ajeno al vivir y al pensar del cristiano. El cristiano vive y piensa inmerso en esta realidad y, en alguna medida, determinado por ella. Es decir, la sociedad es el lugar de la fe y el vivir cristiano.

Los cristianos estamos llamados a ser «luz del mundo y sal de la tierra» (cfr. Mt 5,13-14) en esta sociedad, llena de esperanzas y temores. La sociedad concreta de la que formamos parte es el lugar donde obrar, donde hacer realidad del Buena Noticia haciendo que los ciegos vean, los cojos anden, los leprosos queden limpios, los sordos oigan...» (cfr. Mt 11,5).

La sociedad, como mundo de convivencia y relaciones, de comunicación e intercambio, como lugar de aspiraciones y búsquedas, de luchas y conflictos, como posibilidad de felicidad o desgracia para las personas y grupos... es el lugar donde el cristiano está llamado a acoger, socializar, visibilizar e inculturar el espíritu de Cristo, a realizar su Reino y hacerlo vida en las personas, los ambientes y las instituciones.

Parafraseando el refrán popular podríamos decir: «dime cómo miras a la sociedad, cómo te sitúas en ella y te diré quién eres como cristiano». La lectura que hacemos de la sociedad desde la fe determina también nuestra manera de situarnos en ella. La Escritura nos enseña a mirar a la sociedad con ojos de fe: «Tanto amó Dios al mundo que le ha entregado a su propio Hijo». La Iglesia no es del mundo, pero vive en él y lo ama intensamente; el mundo es criatura salida de las manos de Dios; el mundo es el lugar elegido por Dios para vivir y estar con nosotros; la sociedad es el lugar sagrado donde puede producirse siempre un nuevo encuentro salvador entre Dios y nosotros... A la vez, la Escritura nos enseña a descubrir en la sociedad las más variadas expresiones del pecado humano. El proyecto de Dios para la sociedad en su conjunto ha sido y es roto en muchas ocasiones por el pecado humano.

La Constitución *Gaudium et spes* (GS) del Concilio Vaticano II ha estudiado a fondo la relación entre Iglesia y mundo actual y nos ha regalado los siguientes criterios para ayudar a situarnos lúcidamente ante nuestro mundo:

- a) Nada de lo humano nos es ajeno (cfr. 1).
- b) El amor al mundo pasa por el conocimiento de sus esperanzas y dramas (cfr. 4).
- c) La primacía indiscutible del hombre (cfr. 35).
- d) La justa autonomía de la realidad humana (cfr. 36).
- e) La obligación de perfeccionar este mundo y la espera de un cielo y una tierra nuevos (cfr. 39).
- f) Una relación enriquecedora para la Iglesia y para el mundo (cfr. 40-44)
- g) Cristo, alfa y omega del mundo (cfr. 45).

«El Concilio aprecia con el mayor respeto cuanto de verdadero, de bueno y de justo se encuentra en las variadísimas instituciones fundadas ya o que incesantemente se fundan en la humanidad. Declara, además, que la Iglesia quiere ayudar y fomentar tales instituciones en lo que de ella dependa y pueda conciliarse con su misión propia. Nada desea tanto como desarrollarse libremente en servicio de todos, bajo cualquier régimen político que reconozca los derechos fundamentales de la persona y de la familia y los imperativos del bien común» (42).

## **2. LA EVANGELIZACIÓN Y LA PRESENCIA PÚBLICA DE LOS CRISTIANOS LAICOS**

El Espíritu actualiza permanentemente en la sociedad y en la Iglesia un nuevo Pentecostés. El Espíritu nos conduce de nuevo a la plaza pública para testimoniar al Resucitado y recrear desde dentro la sociedad.

«Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su Influjó, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad... La Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos» (La Evangelización del mundo contemporáneo, exhortación apostólica de Pablo VI, EN 18).

«Para la Iglesia... se trata (también) de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación» (EN 19).

Una Iglesia diocesana, que se tome en serio el gozo del Evangelio y la responsabilidad de la nueva evangelización, no puede dejar de estimular la presencia evangelizadora de los cristianos laicos en la sociedad. La presencia pública de los católicos no es un asunto facultativo sino una concreción privilegiada del mandato del Señor: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda criatura» (Mc 16,15). Todos estamos de acuerdo en que es la hora de sacar la fe a la calle, es la hora de contribuir a la animación evangélica de las realidades temporales; es la hora de acercarnos al hombre de nuestro tiempo y caminar con él, es la hora de «potenciar la acción misionera de todas las comunidades de la diócesis» (objetivo general de nuestro actual Plan Diocesano de Pastoral, «Acércate y camina a su lado»); es la hora de los laicos.

«La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará» (Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo, Conferencia Episcopal Española, CLIM 148).

Impulsar una mayor presencia de la católicos en la vida pública es, pues, una necesidad urgente y un reto al que hemos de ir respondiendo para que la sociedad no quede privada de la sal y la luz del Evangelio y para que la diócesis sea fiel al encargo recibido del Señor.

### **3. ¿A QUÉ NOS REFERIMOS AL HABLAR DE «LA PRESENCIA DE LOS CRISTIANOS LAICOS EN LA VIDA PÚBLICA»?**

Tres cosas nos interesa subrayar al respecto:

3.1. «**La vida pública**», de la que vamos a hablar, es el espacio de relaciones sociales donde se expresan y realizan primariamente los procesos de orden económico, político, cultural, familiar y religioso.

«El campo propio, aunque no exclusivo de la actividad evangelizadora de los laicos es la vida publica: «el dilatado y complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía; así como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los órganos de comunicación social; y también de otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento» (CLIM 45; EN 70, *Católicos en la vida pública*, CVP 7).

«La promoción de la justicia, de la verdad, de la vida, del respeto a la dignidad y derechos de la persona, de la solidaridad, son elementos esenciales e indisolubles de la misión propia de la Iglesia, que es la evangelización» (CLIM 54; cf. GS 42; *El progreso de los pueblos*, PP 1, OA 5).

3.2. «**La presencia**» de los católicos en la vida pública a la que nos referimos no es la mera presencia, el simple hecho de estar, sino la implicación consciente en la vida pública, la implicación significativa desde las claves del Evangelio, la implicación que busca desde esas claves la transformación de la sociedad y el advenimiento del Reino de Dios. La presencia de la que hablamos hace referencia a la participación en las diferentes asociaciones que constituyen el tejido de nuestra sociedad para desde ahí contribuir, con los valores y modos del Evangelio, a su construcción y evangelización.

«Los laicos, que son Iglesia y son la Iglesia en el mundo, que «pertenece plenamente al mismo tiempo al Pueblo de Dios y a la sociedad civil» (La actividad misionera de la Iglesia, AG 21), con su presencia en la vida pública, hacen presente a la Iglesia en el mundo y animan y transforman la sociedad según el espíritu del Evangelio» (CLIM 46).

«La presencia pública de la Iglesia es una exigencia de su misión evangelizadora. Esta presencia no está motivada por una falta de reconocimiento de la legítima autonomía de lo secular, ni está orientada a la configuración de una sociedad neoconfesional» (CLIM 49).

«El compromiso político-social no es una mera consecuencia de la fe, sino una manera, en cierto modo privilegiada, de ejercer la caridad» (CLIM 54; cf. *El apostolado de los seglares*, AA 5; CVP 60-61).

3.3. Al hablar de la presencia en la vida pública nos vamos a referir preferentemente a los cristianos laicos, pero sin olvidar que la invitación a potenciar la presencia pública de los católicos implica y alcanza a todos los miembros de la Iglesia, a cada uno de ellos desde la originalidad de su vocación.

«Por consiguiente, todos los miembros de la Iglesia, sacerdotes, religiosos y seglares, hombres y mujeres, cada uno según su propia vocación, han de sentirse responsables de esta dimensión imprescindible de la misión confiada por Jesucristo a su Iglesia» (CVP).

«A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (Constitución dogmática sobre la Iglesia, Vaticano II, LG 31).

«Distinguimos entre

- presencia de los laicos,
- presencia pública de los laicos
- y presencia pública de la Iglesia.

- Los laicos cristianos, como ciudadanos de la sociedad con derecho a participar en la vida social y política, no pueden renunciar al deber de participar activamente en la vida pública (cfr. ChL 42) (...), como acabamos de decir. Así los laicos, que son Iglesia y son

la Iglesia en el mundo, que «pertenece plenamente al mismo tiempo al Pueblo de Dios y a la sociedad civil» (AG 21), con su presencia en la vida pública hacen presente a la Iglesia en el mundo y animan y transforman la sociedad según el espíritu del Evangelio. Al mismo tiempo participan en la Iglesia como hombres y mujeres de la sociedad civil.

- Los laicos cristianos que tienen el derecho y el deber de participar individualmente en la vida pública, pueden y deben igualmente participar de forma asociada. Con su presencia pública hacen oír otra voz, de Iglesia, en la sociedad civil.
- La Iglesia entera, sacramento de salvación, Pueblo de Dios, es ya, en sí misma, un hecho público; puede y debe estar activamente presente en el seno de la sociedad civil, y así hacer oír otra voz, de la Iglesia, en la vida pública» (CLIM 46).

#### **4. DIAGNÓSTICO DE NUESTRA DIÓCESIS DESDE EL PRISMA DE «LA PRESENCIA DE LOS CRISTIANOS LAICOS EN LA VIDA PÚBLICA»**

4.1. Se trata de una **cuestión bastante «nueva»** para el conjunto de la diócesis tanto en el aspecto teórico como práctico. Seguramente, será necesario mucho tiempo y esfuerzo para hincar el diente a este reto pendiente e ir encontrando caminos concretos de avance.

4.2. Se aprecia un **desnivel considerable entre la doctrina oficial de la Iglesia** sobre este **asunto y la realidad** vivida por la mayoría de los católicos de nuestra diócesis. Es un dato objetivo que la práctica mayoría del pueblo cristiano desconoce esta sana doctrina.

4.3. La **presencia** de los laicos en la vida pública es **poco significativa**. Por diferentes razones, muchos de los católicos presentes en la vida pública no son signo de la novedad y originalidad del Evangelio -«dignidad de la persona, derecho inviolable a la vida, libertad religiosa, la familia, la solidaridad, la política, la vida económico-social y la cultura» (CLIM 48)-, sino que repiten y reproducen los modos y valores dominantes de la sociedad. Además, **sin la formación adecuada** no se puede esperar una presencia esencialmente distinta. Por último, la **Doctrina Social de la Iglesia** es aún «la bella desconocida» para muchos católicos. Con estos datos sería

más significativa una presencia que incidiera preferentemente en la transformación de la sociedad.

- 4.4. **La relación de los católicos con el mundo** no siempre es desde las claves del respeto, el diálogo y el amor (ctr. GS 43). A veces aparece una comprensión del mundo muy despectiva; otras veces lo que aparece es una acaparación por tareas intraeclesiales y un desinterés práctico por todo lo demás; a menudo se vive un inconsciente complejo de inferioridad frente al mundo; otras veces, dadas las dificultades ambientales, se opta por reducir la fe a la esfera de lo privado o por buscar refugio en espacios cálidos y homogéneos; en algunos casos son los no católicos los que nos invitan a reducir la fe a una experiencia meramente privada e intimista. Desde dentro de la Iglesia y desde fuera cuesta bastante entender la dimensión social y política de la fe (cfr. CLIM 51-55).
- 4.5. En el ámbito diocesano, contamos aún con un **bajo nivel de asociación laical**. A pesar de que en nuestra diócesis existen cincuenta y dos movimientos y asociaciones de apostolado seglar aprobados, muchos de los católicos de nuestros pueblos y ciudades no disponen de la ayuda y la compañía de un grupo menor donde cultivar y personalizar su fe y, por tanto, no están convenientemente equipados en muchos casos para una presencia operativa en la vida pública. La dimensión comunitaria de la fe es pobremente vivida por muchos católicos.
- 4.6. Se puede afirmar que, tanto en presbíteros como en sacerdotes, hay una **deficiente comprensión y vivencia de la vocación laical** (clericalismo, poca sensibilidad hacia la «índole secular» de toda la Iglesia -cfr. CLIM 26-, acaparación por tareas intraeclesiales, escasa valoración del compromiso político-social...).
- 4.7. En los pocos casos en los que hay un compromiso serio de presencia en la vida pública desde las claves de la fe, **no hay ni una suficiente valoración por parte de la comunidad cristiana de pertenencia ni un acompañamiento adecuado**. Tanto los protagonistas de ese compromiso como la comunidad cristiana en general contamos con escasa experiencia en el acompañamiento y discernimiento comunitario de dicho compromiso.
- 4.8. Además, la **mentalidad ambiental** -llena de luces y sombras es, en general, más proclive a la comodidad que al compromiso, al disfrute del presente que al trabajo por un futuro mejor, al

interés por lo fragmentario que por lo global, a un cierto irenismo que a la confrontación de las cuestiones de fondo...

4.9. Por último, como diócesis, nos queda mucho por recorrer en este camino, pero es innegable que vamos poco a poco dando pasos en esa dirección. Contamos con testigos cualificados que nos iluminan en este camino. En estos últimos años algo se va haciendo (los planes de pastoral, los procesos de maduración de los movimientos y asociaciones de apostolado seglar, la potenciación de los cauces de participación y discernimiento comunitario, las iniciativas de encuentro y cooperación con asociaciones civiles, la valoración del compromiso en la construcción de la sociedad...).

## **5. SUGERENCIAS Y ORIENTACIONES PARA SEGUIR AVANZANDO**

### **A) Sugerencias de ámbito general**

5.1. Mejorar la **calidad evangélica** de nuestras comunidades cristianas. Unas comunidades cristianas más apasionadas por el seguimiento de Jesucristo, por la vida fraterna y por la transformación evangélica del mundo, es decir, por ser comunidad, podrán formar mejor los laicos dispuestos a dar razón de su fe en nuestra sociedad.

*Sujetos de esta acción:* las diferentes comunidades cristianas (parroquias, movimientos y asociaciones, grupos comunitarios...) de la diócesis.

5.2. Mejorar el conocimiento y la comprensión de la **vocación laical** a partir de los documentos oficiales del Magisterio. Subrayar que el apostolado de los laicos es una verdadera vocación que nace de la iniciativa de Dios para la salvación del mundo. El amor al mundo es un primer paso para poder transformarlo evangélicamente.

*Sujetos de esta acción:* sacerdotes, laicos, miembros de vida consagrada, consejos parroquiales de pastoral, movimientos y asociaciones de apostolado seglar, instituciones educativas, etc.

5.3. Cuidar mucho que el compromiso y la presencia pública de los laicos nazca de una **espiritualidad laical** intensamente vivida y convenientemente alimentada (celebración habitual de los sacramentos, el esfuerzo por la justicia y la libertad de modo permanente revisado y discernido en equipo, momentos de oración y silencio, espacios de formación, lectura creyente de la realidad y especialmente de lo secular...).

*Sujetos de esta acción:* sacerdotes, laicos, miembros de vida consagrada, parroquias, movimientos y asociaciones de apostolado seglar, etc.

- 5.4. Cultivar **actitudes de diálogo, escucha y acogida** de los diferentes, sin complejos pero sin fanatismos, reconociendo la importancia y la relatividad de las mediaciones históricas (cfr. Ecclesiam suam).

*Sujetos de esta acción:* sacerdotes, miembros de vida consagrada, laicos, todas las instituciones eclesiales, etc.

- 5.5. Educar **la sensibilidad, la conciencia social** de todos los católicos. Es preciso descubrir la dimensión socio-política de la fe. La caridad política es una expresión privilegiada de la caridad (cfr. CVP 61) y la actitud profética una dimensión inexcusable de la evangelización.

*Sujetos de esta acción:* instituciones educativas de la diócesis (Seminario, Escuelas Diocesanas, Colegios Religiosos, Enseñanza Religiosa Escolar...), sacerdotes, movimientos y asociaciones de apostolado seglar, diferentes agentes de pastoral, organizaciones relacionadas con la pastoral caritativo-social, etc.

- 5.6. Promover el análisis de situaciones concretas, el **discernimiento comunitario**, las **actuaciones públicas** y la **revisión de los procesos** (cfr. CLIM 59-61). El ejercicio y el fomento de procesos de discernimiento y participación al interior de la Iglesia son una buena escuela de participación y discernimiento en la vida pública.

*Sujetos de esta acción:* los diferentes consejos pastorales, los movimientos y asociaciones presentes en la diócesis, sacerdotes, miembros de vida consagrada y laicos.

- 5.7. **Alentar y acompañar** la participación de los laicos en las instituciones civiles animando y renovando **el tejido social, «los cuerpos intermedios»** (cfr. CL1 :M 62-63, 67-69). Es preciso estar presentes con honradez, respeto y colaboración allí donde se toman las decisiones que afectan al bien común de la sociedad. La colaboración y el encuentro con otros en las diferentes asociaciones civiles es un enriquecimiento para nosotros y una ocasión privilegiada para dar razón de nuestra fe.

*Sujetos de esta acción:* la comunidad cristiana en todas sus expresiones y los diferentes agentes de pastoral, los movimientos de apostolado seglar...

- 5.8. **Fomentar el conocimiento y la puesta en práctica de la Doctrina Social de la Iglesia** (cfr. CLIM 66).

*Sujetos de esta acción:* Instancias educativas de la diócesis, instituciones de titularidad eclesial, parroquias y agentes de pastoral, enseñanza religiosa escolar...

## B) Sugerencias de cara a la presencia individual de los laicos

- 5.9. Cuidar y valorar la presencia que supone el **ejercicio de la profesión** (cfr. CVP 113116).

*Sujetos de esta acción:* los agentes de pastoral y los movimientos y asociaciones de apostolado seglar.

- 5.10. Dotar de la mayor calidad posible a la **intervención individual en la vida pública mediante el voto** (cfr. CVP 117-124), lo que exige una educación en la participación democrática.

*Sujetos de esta acción:* los agentes de pastoral y todas las plataformas educativas de la diócesis.

- 5.11. Estimular la **afiliación y participación en asociaciones civiles** (partidos políticos, sindicatos, asociaciones de vecinos, asociaciones de padres de alumnos, asociaciones deportivas y culturales, organizaciones no gubernamentales...), allí donde especialmente se decide la construcción de la sociedad del futuro.

*Sujetos de esta acción:* movimientos y asociaciones de apostolado seglar, parroquias, etc.

- 5.12. Estimular la **participación en los grupos que cuidan y gestionan lo festivo, lo lúdico** (fiestas populares, Moros y Cristianos, Hogueras, Pobladores...).

*Sujetos de esta acción:* movimientos y asociaciones de apostolado seglar, parroquias, etc.

- 5.13. Incrementar la expresión de nuestra solidaridad de fondo mediante **gestos concretos** (denuncia de situaciones injustas, apoyo a causas justas, tomas claras de postura en determinadas situaciones...).

*Sujetos de esta acción:* los diferentes agentes de pastoral.

### C) Sugerencias de cara a la presencia asociada de los laicos

- 5.14. Potenciar el **asociacionismo laical**, especialmente la Acción Católica y, en concreto, los movimientos especializados que inciden en una presencia significativa en los ambientes (obrero, infantil, juvenil, estudiantil...), también familiar.

*Sujetos de esta acción:* los órganos de gobierno de la diócesis, los sacerdotes, los miembros de vida consagrada y los laicos.

- 5.15. Cuidar la formación que ofrecen los movimientos y asociaciones de apostolado seglar, procurando que tengan en cuenta la Guía Marco de Formación, editada por la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, y la Doctrina Social de la Iglesia.

*Sujetos de esta acción:* los movimientos y asociaciones de apostolado seglar, las instancias diocesanas de formación, etc.

- 5.16. Reflexionar y discernir los **criterios de actuación y los lugares y ámbitos de presencia** en la vida pública.

*Sujetos de esta acción:* los católicos ya comprometidos en la vida pública o los que están en disposición de hacerlo y sus respectivas comunidades o equipos apostólicos.

- 5.17. **Fomentar momentos y procesos de encuentro, acercamiento, mutuo conocimiento e** interpelación entre los distintos movimientos y asociaciones de apostolado seglar.

*Sujetos de esta acción:* las subdelegaciones diocesanas de Acción Católica y de Movimientos y Asociaciones de apostolado seglar.

5.18. Incrementar la presencia y participación de los laicos asociados en los diferentes **medios de comunicación social** para exaltar los valores liberadores y contribuir a la construcción de la sociedad desde la justicia, la paz y la opción preferencial por los pobres.

*Sujetos de esta acción:* los medios de comunicación social que fomenta o acompaña la diócesis, los movimientos y asociaciones de apostolado seglar, etc.

5.19. Fomentar un **tipo de familia** abierta, participativa, implicada en la búsqueda del bien común.

*Sujetos de esta acción:* los diferentes agentes de pastoral, los movimientos familiaristas, etc.

## CONCLUSIÓN

Ésta es nuestra oferta a la Diócesis, que quiere ser más eficazmente misionera. Dentro de un año deberíamos revisar cuántas de estas propuestas hemos llevado a cabo, y por qué otras no han sido aplicadas. En todo momento somos conscientes de que nos hacemos presentes en el mundo «en el nombre del Señor».

Alicante, a 17 de abril de 1999.